

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN
EL MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL
MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

ÍNDICE:

La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad	9
<i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i>	
PROLEGÓMENO	
La representación digital y la falsa historia	19
<i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i>	
Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos	35
<i>Javier Martínez</i>	
La definición del plagio literario de Jakob Thomasius	47
<i>M^a Asunción Sánchez Manzano</i>	
Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid	61
<i>Salvador Quero Castro</i>	
Falsificando nuestros orígenes	75
<i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i>	
EPIGRAFÍA	
<i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid	101
<i>Armin U. Stylow</i>	
El lápiz rojo del P. Fita	107
<i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i>	
Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria	117
<i>María del Rosario Hernando Sobrino</i>	
Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico	141
<i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i>	

La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i>	159
HISTORIOGRAFÍA	
Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347

La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357
NOTICIARIO CIENTÍFICO	
La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i>	375
RECENSIONES	
Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas	409
Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera	413
Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano	431
Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro	435

LA INSCRIPCIÓN APÓCRIFA A LOS SANTOS MÁRTIRES VICENTE, SABINA Y CRISTETA DE TALAVERA LA VIEJA (CÁCERES): UN EJEMPLO DE FALSIFICACIÓN EPIGRÁFICA

CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ

UNED, Talavera

cpachecojimenez@gmail.com

RESUMEN

En esta comunicación tratamos el caso de una falsificación epigráfica, realizada en torno al siglo XVI, en la localidad desaparecida de Talavera la Vieja (Cáceres), la antigua Augustobriga romano-vetona. La supuesta identificación de este lugar con la Elbora de la Passio de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, su ciudad natal, llevó a algún erudito o eclesiástico a crear una falsa reliquia que hiciera irrefutable dicha hipótesis; todo ello en medio de una polémica que duró varios siglos entre los partidarios de asignar a esta Talavera dicho privilegio, y los que preferían identificarla con la Évora de Portugal y los que opinaban que se trataba de Talavera de la Reina (Toledo). Para ello se utilizó un ara de época romana en la que se grabó una inscripción relativa a los santos. La falsa autenticidad de la pieza ya fue puesta de manifiesto por estudiosos como Ponz y Hübner.

PALABRAS CLAVE

San Vicente, Santa Sabina, Santa Cristeta, Talavera la Vieja, Talavera de la Reina, ss.XVI-XVIII, falsificación.

ABSTRACT

In this paper we present the case of an epigraphic fake, from around the 16th century, in the today disappeared town of Talavera la Vieja (Cáceres), the ancient Roman-Vetton Augustobriga. The identification of this place with the Elbora, hometown of the Holy Martyrs Vicente, Sabina and Cristeta Passio, led to some scholar or cleric to create a false relic that would make irrefutable that hypothesis, all this in the midst of a controversy that lasted several centuries between the supporters of assigning this privilege to this Talavera and those who preferred to identify it with the Evora in Portugal and those who thought they were dealing with Talavera de la Reina (Toledo). For this, they used a Roman altar in which an inscription of the Saints above mentioned was engraved. The false authenticity of the piece has already been highlighted by scholars as Ponz and Hübner.

KEY WORDS

San Vicente, Santa Sabina, Santa Cristeta, Talavera la Vieja, Talavera de la Reina, ss.XVI-XVIII, falsification.

De la desaparecida Talavera la Vieja, pueblo situado en la provincia de Cáceres entre los términos de Bohonal de Ibor y Berrocalejo, e identificada con la romana Augustobriga, procede una pieza de gran interés para evaluar el impacto que una falsificación epigráfica puede originar como medio para apuntalar una aspiración colectiva de la religiosidad local. Una inscripción, intencionadamente realizada sobre una primitiva ara de cronología romana con caracteres latinos, pretendía certificar a modo de acta notarial que los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, más conocidos por su vinculación con Ávila donde según las fuentes hagiográficas habían sufrido el martirio¹, eran oriundos de Talavera la Vieja, que sus valedores no dudaban en identificar con la Aebura antigua o la *Ebora* o *Elbora* visigoda. Este proceso no se hubiera dado sin en el campo de juego no hubieran surgido las otras dos candidatas que abogaban igualmente por ese privilegio como la Évora portuguesa y Talavera de la Reina en la provincia de Toledo².

La disputa intelectual entre partidarios de una u otra opción ha dado lugar a una intensa y no menos enconada polémica que ha durado cuatro siglos. El valor de la misma puede que resida, al fin y al cabo, en aclarar cuál de las ciudades era la que asumió el nombre de esa Elbora que está asociada a los santos según la *Passio*.

Sabiendo el especial hincapié que se ha hecho durante décadas sobre el asunto de la identificación entre Talavera de la Reina o Évora con la *Elbora* tardoantigua, no podemos pasar por alto la cuestión. Entre otras razones por lo importante que resulta dicha identificación para explicar la presencia de un cristianismo primitivo arraigado con cierta organización.

En las actas del Concilio de Elvira, celebrado a principios del siglo IV d.C., justo antes de las persecuciones de Diocleciano figura como obispo de un lugar llamado *Elbora* un tal Quinciano, representando a su comunidad cristiana en un lugar de la Lusitania. Junto con los episcopos de *Legio* (León), *Toletum* (Toledo), *Emerita* (Mérida), *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Ossonoba* (Faro) eran los únicos representantes de comunidades organizadas de cristianos fuera de la Bética; al menos eso es lo que se deduce de la sanción de las actas.

Tradicionalmente la historiografía ha venido atribuyendo la asignación de Elbora a la ciudad portuguesa de Évora, por la similitud del topónimo, y las evidencias de sus restos romanos, así como su condición de ciudad episcopal. Pero esta fórmula se ha visto de nuevo puesta en tela de juicio tras una revisión del problema; la aportación que hiciera Margarita Vallejo Girvés³ en 1991 se ha visto secundada por una corriente de historiadores que consideran con gran peso la posibilidad de que la *Elbora* mencionada en el concilio iliberritano (c. 302), siendo la misma que

1 Sobre estos santos mártires y su significación histórica en Ávila, ver los trabajos de Félix FERRER GARCÍA, "Literatura hagiográfica latina en torno a los mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila (siglos VII-XI)", *Hispania Sacra*, LX, 121 (2008), pp. 9-46. Del mismo, *Rupturas y continuidades históricas. El ejemplo de la Basílica de San Vicente de Ávila*, Ávila, I. Gran Duque de Alba, 2009.

2 Sobre los mártires elborenses y su culto en Talavera y ámbito toledano ver C. PACHECO JIMÉNEZ, *Santos, reliquias y ciudad. El culto de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta en Talavera de la Reina (ss. XVI-XX)*. Talavera, 2010.

3 Una interpretación del problema, que la autora da por zanjado, se encuentra en el trabajo de M. VALLEJO GIRVÉS: "Elvora, antiguo nombre de Talavera de la Reina (Toledo)", *Anales Toledanos*, vol. XXVIII (1991), pp. 25-32.

aparece en el ciclo narrativo de las *passio* de Santa Leocadia y la de los tres hermanos mártires San Vicente, Sabina y Cristeta, asociadas a la figura de Daciano⁴, como gobernador ejecutor de las persecuciones decretadas por Diocleciano y Maximiano en Hispania.

El caso objetivo es que *Elbora* se recoge por segunda vez en este ciclo hagiográfico como un topónimo situado en el camino entre Toledo y Mérida, por lo que es obvio que el redactor de la *passio* de Santa Leocadia y los Santos Mártires⁵ aludidos identifica una ciudad concreta en ese entorno geográfico que resulta evidente, como lugar de nacimiento de los tres hermanos. Los historiadores de la iglesia hispana han mostrado divergentes teorías acerca del asunto. El Padre Flórez⁶ no tiene ninguna duda de identificar esta *Elbora* con la urbe portuguesa. Por su parte el editor bolandista Van Hecke, que se encarga de la edición de la *passio* dentro de la serie *Acta Sanctorum*⁷ en el siglo XIX, opta por Talavera de la Reina como lugar de nacimiento de Vicente y sus hermanas. Entre otras razones lógicas se aporta el recorrido o itinerario que el propio praesides o gobernador tuvo que hacer desde Zaragoza—Toledo—Elbora—Mérida, lo que sin duda nos remite a la vía romana que unía ambas ciudades en la antigüedad.

Las discusiones sobre el particular tienen su origen en el siglo XVI, cuando el racionero y maestro de capilla de la catedral toledana, Bartolomé de Quevedo⁸, saca a la luz una apología sobre el origen talaverano de los santos, la cual se ve inmediatamente contradicha por el erudito y humanista portugués, oriundo de Évora, Andrés de Resende; en una carta dirigida a Quevedo⁹ pone de manifiesto las razones de “peso” para abogar por un origen evorense y no talaverano de los hermanos mártires. Por su parte, pronto tuvo contestación por otro docto humanista de origen talaverano, el doctor Bartolomé Frías de Albornoz que escribió una amplia y erudita carta a Resende, donde se exponían los méritos que la ciudad del Tajo tenía para defender su candidatura a patria de los gloriosos mártires.

Aparte de estas diatribas intelectuales que han alimentado esa larga discusión durante cuatro siglos, la configuración del problema toma hoy un nuevo enfoque y relieve a la luz de otros elementos que entran en juego.

Si en efecto el redactor de la PVSC era conocedor de *Elbora* como lugar físico y no como ente geográfica, y forma parte de un panorama literario conocido como ciclo de Daciano, que incluye varias *passio* de santos a las que algunos atribuyen un origen común basado

4 E. GARRIDO GONZÁLEZ, *Los gobernadores provinciales en el Occidente Imperial*. Madrid, 1987. (sobre la estancia de Daciano, pp. 68–70). L. PÉREZ VILLATELA, “Historicidad de Daciano, el praesides romano que martirizó a San Vicente” en *San Vicente mártir: Servidor y testigo*. En el XVII Centenario de su martirio. Valencia, 2005, pp. 167–182. P.J. GALÁN, “Lugares comunes en Siete Pasiones Hispanas *sub Datiano praeside*” en *Héroes, Semidioses y Daimones. I Encuentro-Coloquio ARYS*. J. ALVAR, C. BLÁZQUEZ / C.G. WAGNER. Madrid, 1992, pp.383–408. F.J. TOVAR, “Sentido de las Pasiones Hispánicas *sub Datiano Praeside*” en *Héroes, Semidioses y Daimones. I Encuentro-Coloquio ARYS*. J. ALVAR, C. BLÁZQUEZ / C.G. WAGNER. Madrid, 1992, pp.433–462.

5 Pasionario Hispánico: “Passio sancte ac beatissime Leocadie uirginis », cap. 5. “Passio sanctorum martyrum Uincenti, Sabine et Cristete”, cap. 4.; P. RIESCO, *Pasionario Hispánico*, Sevilla, 1995, pp. 47, 217.

6 E. FLÓREZ / M. RISCO, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la historia de España*. Madrid, 1747ss. Tomo XIV, pp. 27–35.

7 Los *Acta Sanctorum* recogen los estudios críticos sobre hagiografía editados por la Sociedad de Bolandistas, desde el siglo XVII. LA PVSC está en el tomo de octubre, dado que su fiesta se celebra el 27 de dicho mes: *Acta Ss. Vincentii Sabinæ et Christetæ Fratrum Martyrum Abulensium In Hispania. Ex legendariis, collata cum ms Collectionis Bollandianae*. BHL Número: 8620.

8 Sobre la figura del músico y canónigo Bartolomé Quevedo puede verse nuestra obra *Santos, reliquias...* cit., pp. 117–121.

9 Andrés DE RESENDE, *Carta a Bartolomeu de Quevedo*; introdução, texto latino, versao e notas de Virginia Soares Pereira. Coimbra, 1988.

en una *passio de communi*¹⁰, parece cada vez más evidente que la Talavera la Reina tardoantigua debió de tener tal nombre en la fase bajoimperial y la etapa visigoda. El cambio de *Caesarobriga* a *Elbora* está por dilucidar a falta de epigrafía que nos revele más información.

Investigadores modernos se han inclinado a revisar la tradicional teoría a favor de la ciudad toledana; entre ellos destaca uno de los mayores especialistas en la tardoantigüedad hispana como es García Moreno. En varios de sus últimos trabajos en los que ha tenido que enfrentarse al problema mantiene la hipótesis talaverana: “La identificación de la Elbora bajoimperial y visigoda con Talavera de la Reina y no con Évora resulta un hecho difícil de discutir” llega a decir recientemente¹¹.

Los estudiosos de la numismática visigoda apoyan también esta teoría de identificar Elbora con la Talavera toledana. Ello implica considerarla como centro de acuñación de monedas en época visigoda. Tras los últimos trabajos, dicen Franco y Vico, “parece que ha quedado demostrado que hay que localizarla en la actual Talavera de la Reina... los tipos de sus monedas son similares a los usados en esta última provincia, es más, podemos afirmar que los bustos reales de las cecas de Elvora y de Toledo son prácticamente idénticos, tanto es así que si la leyenda de ceca ha desaparecido podrían confundirse”¹².

En el mismo sentido, el especialista numismático Metcalf también concluye su análisis identificando la ceca de *Elbora* con Talavera¹³. La circulación monetaria de los tremises acuñados en la ceca elborensis es amplia. Pero tenemos constancia de algunos encontrados en *Recópolis*, datado entre el 580-586, en la época de Leovigildo¹⁴. Noticias de principios de siglo XX nos hablan de un tremise encontrado en la propia Talavera, acuñado en la ceca de Elbora¹⁵.

Partiendo entonces de la ecuación Talavera = *Elbora* obviamente se deduce toda una serie de conclusiones trascendentales para comprender el cristianismo antiguo en Talavera. Nada menos que presuponer que a finales del siglo III y principios del IV d.C. ya cuenta la ciudad con una sede episcopal, cuyo representante asistió al mencionado concilio iliberitano. Esto exigía de una organización interna de la comunidad cristiana elborensis con cierta tradición y no menos conexiones con otras comunidades vecinas. Por lógica geográfica debemos pensar que los cristianos de *Elbora* estuvieron vinculados a las dos grandes *civitas* bajoimperiales: Toledo y Mérida. Por su idiosincrasia lusitana y el gran componente de tradición indígena que había tenido la propia *Caesarobriga*, núcleo de expresiones religiosas diversas fruto del citado sincretismo, la mirada a la capital de la Lusitania sería más firme. La fluidez en la comunicación a través de la mencionada vía 25, entre la *Toletum* y la *Emerita Augusta* romanas, hizo posible

10 FÁBREGA, op. cit., vol. I, pp. 67–68.

11 L.A. GARCÍA MORENO, “El cristianismo en las Españas: Los orígenes” en *El Concilio de Elvira y su Tiempo*. Granada, 2005, pp. 169–193, p. 179. También se inclina por esta opción en otros trabajos anteriores como “Iglesia y cristianización en Portugal en la Antigüedad (siglos II-V)” en *Congreso Internacional de História “Missiões Portuguesas e encontro de culturas”*. Actas, I, Braga, 1993, p. 231 y ss. Del mismo, “Les relations entre l’Eglise des Gaules et l’Eglise d’Espagne du Ve au VIIe siècles. Entre suspicion et méfiance », *Revue d’Histoire de l’Eglise de France*, nº 90 (2004), p. 24, nota 25.

12 J.Mª DE FRANCO OLMOS / Jesús VICO MONTEOLIVA, “Historia de la moneda visigoda. Las acuñaciones de la ceca de Toledo” en *Hispania Gothorum: San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo, 2006, pp. 181–196. (p. 191).

13 D.M. METCALF, “For what purposes were Suevo and Visigothic tremisses used? The contribution of topographical analysis, illustrated by some comments on single finds from Alentejo, and the mint of Elvora”, *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area*. Santarem, 1988, pp. 15–34.

14 L. OLMO ENCISO et al. *Recópolis. Un paseo por la ciudad visigoda*. Madrid, 2006, p. 139.

15 Juan MORALEDA Y ESTEBAN, “Un triens inédit de Léovigilde, frappé a Elvora” en Bruxelles, J. Goemacré imp. du Roi, 1916.

la transmisión, más fácilmente, del nuevo credo cristiano, y por tanto, las formas y recursos organizativos de estas comunidades e iglesia locales. Siendo además evidente la presencia de efectivos militares en la urbe que pudieron ayudar a servir de transmisores de la nueva creencia, como ha demostrado Fernández Ubiña¹⁶.

Otra cuestión a tener en cuenta es la impronta que una ciudad episcopal deja en la topografía urbana. De momento, la arqueología no puede ofrecer datos concluyentes acerca de la transformación de la ciudad pagana a la cristiana en el caso de Talavera. Si bien es verdad que las últimas aportaciones de las intervenciones arqueológicas en el casco urbano no dejan lugar a dudas de la entidad urbanística de *Caesarobriga-Elbora*, todavía es prematuro establecer una jerarquía de espacios culturales en la ciudad tardoantigua-visigoda¹⁷. Como luego veremos, sólo determinados elementos nos ayudan a ir tejiendo una red de conexiones interpretativas del cristianismo en este núcleo.

Uno de los elementos de análisis que hay que tener en cuenta es si los espacios cristianos ocuparon los más importantes lugares de culto o representación de la cultura pagana anteriores al siglo IV, o más bien se experimentó un proceso de adaptación solapada y paulatina por el que pasado un tiempo el propio urbanismo y el paisaje urbano quedó empapado por el evergetismo de cierta aristocracia cristiana que provocó la conversión de antiguos espacios en nuevos recintos del nuevo credo.

Si en efecto *Elbora*-Talavera dispuso de un centro episcopal, necesariamente tuvo que haber una comunidad fuerte, bien organizada, si bien manteniéndose en la tensión que causaba la ilegitimidad de una religión cuya consideración por parte de la administración hispanorromana fluctuaba entre la indiferencia y la preocupación y el acoso; este panorama al menos en toda la segunda mitad del siglo III d.C. Al admitir la relevancia de Elbora como cabeza de obispado, estamos estableciendo además la preponderancia de una comunidad cristiana urbana sobre los fieles cristianos que dispersos por el ámbito de la *civitas* elboreense tienen un marcado carácter rural. En este sentido, como se demuestra en otras zonas como la Bética¹⁸ y la misma Lusitania¹⁹ en esta penetración del cristianismo en el mundo rural tendrían un importante papel los grandes poseedores de las propiedades agrarias, las grandes villae dispersas por la tierra de Talavera, fundamentalmente en la vega del Tajo. El caso del mausoleo y villa romana de *Las Vegas de la Pueblanueva* viene a marcar un criterio de articulación del cristianismo en el siglo IV a través de esa oligarquía que tiene tierras fértiles y establece su residencia en lujosas casas de campo. Esta vía fue muy eficaz para la conversión al cristianismo de esclavos o colonos que estaban adscritos o vinculados a un señor que se declaraba fiel de Jesucristo. Las villas romanas convertidas en centros de culto cristiano, como el caso de la cercana de El Saucedo, Talavera la Nueva, son especialmente elocuentes en este proceso. La basílica y baptisterio de la villa es una apuesta importante para la articulación del ritual y las creencias cristianas en un ámbito periurbano como

16 J. FERNÁNDEZ UBIÑA, *Cristianos y militares: la Iglesia antigua ante el ejército y la guerra*. Granada, Universidad de Granada, 2000.

17 La aparición de determinados edificios de cronología tardorromana en el sector de la plaza del Pan inducen a pensar en una zona foral de la antigua ciudad. La conversión de este tipo de inmuebles públicos en otros de perfil cristiano se ha podido registrar en ciudades con la evolución histórica similar a la Talavera. Vid. bibliografía sobre el asunto en nota 39. Además L.A. GARCÍA MORENO, "Las transformaciones de la topografía de las ciudades en Lusitania en la Antigüedad tardía". *Revista de Estudios Extremeños*, 42:1 (1986), pp. 97-114.

18 M. SOTOMAYOR, "Penetración de la Iglesia en los medios rurales de la España tradorromana y visigoda" en *Actas de la XXVIII Settimana di studio sull'alto medioevo*. Spoleto, 1982, pp. 639-670.

19 E. CERRILLO, "Cristianización y arqueología cristiana primitiva de la Lusitania: las áreas rurales", op.cit.

es el caso.

Otro tipo de experiencias que se prodigaron a partir del siglo V y sobre todo del VI d.C. es el monacato en ámbitos rurales. El fenómeno lo tenemos documentado en muchos puntos tanto de la Carpetania como en la Lusitania. Por lo que se refiere a Talavera tenemos indicios de algunos centros o cenobios monacales visigodos en su territorio; cerca de Talavera, y a pocos kilómetros de la villa-basílica de *El Saucedo*, tenemos el caso de *San Antolín*, nombre que tenía un antiguo pago en el Camino de Valdelacruz y recogido por las fuentes bajomedievales. Según las noticias que tenemos de alguna crónica local, en el lugar aparecía en el siglo XVIII numeroso material constructivo de cronología tardoantigua y visigoda²⁰. Se recoge asimismo la tradición de que en este lugar estuvo ubicado el primitivo monasterio de las religiosas que guardaron la regla benedictina, y que a principios del siglo XII se trasladan al interior de la ciudad con el nombre de San Benito el Real.

El territorio de influencia de la *civitas* talaverana se extendía al menos hasta la zona de la Puebla de Montalbán, aproximadamente, justo donde algunos investigadores han visto ese límite entre la Carpetania y la Lusitania, lindando entonces con el de la otra gran urbe, Toletum²¹. La localización de asentamientos tardorromanos-visigodos en esa zona oriental de la Elbora tardoantigua es evidente, como también lo es en la zona occidental, por donde vendría a compartir territorio con la otra ciudad romana de importancia, Augustóbriga (Talavera la Vieja). Este sería entonces el territorium de la Elbora episcopal, amplio y diverso, con un poblamiento distribuido de modo irregular, pero comunicado esencialmente con la urbe, mediante lazos económicos, comerciales, mineros, ganaderos, y por añadidura, ideológicos y religiosos.

A la hora de considerar la vigencia y preponderancia de la *Elbora* paleocristiana, y su ámbito territorial, llama la atención otro acontecimiento de gran trascendencia no bien ponderado por la historiografía. Me refiero a la erección del episcopado en Ávila a raíz de la autoproclamación como obispo del controvertido Prisciliano, a finales del siglo IV. Hasta qué punto pudo restar importancia el nuevo obispado al antiguo centro episcopal elboreense es un asunto difícil de sopesar. Pero a raíz del rastro que podemos seguir en el ciclo pasional de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, es muy posible que se estableciera un flujo de influencia recíproca, o al menos, que la corriente priscilianista hubiera tenido cierto peso en la comunidad cristiana de Elbora.

En el relato de la PVSC aparecen como referentes topográficos entre los que discurre la acción *Elbora*, como lugar de partida y de nacimiento de los mártires, y Ávila como destino final, escenario del martirio y el que curiosamente ha dispensado mayor tributo a su memoria martirial²². Tratándose de una composición del siglo VII d.C. como ya hemos dicho²³, la *passio*

20 Francisco DE SOTO, *Historia de la Antiquísima Ciudad y colonia romana Elbora de la Carpetania, hoy Talavera de la Reyna*. Talavera, 1722 (Corregida y aumentada por P.A. GUERRA en 1768 y copiada por L. JIMÉNEZ DE LA LLAVE en 1892) fol. 137.

21 Vid. M. FERNÁNDEZ MIRANDA et alii, "Alio itinere ab Emerita Caesar Augusta. La vía romana entre Talavera de la Reina y Toledo y la implantación humana en el valle medio del Tajo", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*. Zaragoza, 1990, pp. 155–164.

22 E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, "La primitiva memoria martirial de los santos Vicente, Sabina y Cristeta" en *IV Congreso Internazionale di Archeologia Cristiana*. Roma, 1965, pp. 781–797; *Avila romana*. Avila, 1981.

23 Aunque actualmente ya no se sostiene de forma inquebrantable, se ha mantenido durante años la teoría de que la *passio* de los santos mártires elborenses y martirizados en Avila fue compuesta por el obispo caesaraugustano San Braulio (en el cargo episcopal entre el 631 y 651). Vid. C. H. LYNCH, *San Braulio*. Madrid, 1959. También se han aportado diferentes fechas de composición, entre ellas la más tardía es la que mantiene García Moreno, que la lleva al siglo VIII d.C. en plena ocupación musulmana, argumentando alguna de las costumbres de origen islámico que aparecen

parece recoger la memoria martirial o experiencia cristiana de la comunidad contextualizada en esas dos ciudades. Eso sí concretada en las figuras de tres hermanos mártires, que puede responder al empeño de la jerarquía católica toledana del momento para combatir el empeño arriano antitrinitario, de una parte, y de otra, establecer una apropiación mediante el discurso hagiográfico de esencia ortodoxa católica, de espacios que habían sido “manchados” por las corrientes priscilianistas. No olvidemos que ya en el concilio I de Toledo (400)²⁴ se constató la condena de los seguidores y las doctrinas de Prisciliano que había sido ejecutado en Tréveris en el 385. Y no fue por casualidad que se eligiera Toledo precisamente, ciudad y sede episcopal de la provincia Cartaginense, pero situada en la zona más “rural” de la misma, cerca de Ávila, la patria de Prisciliano²⁵. Un hecho que sin duda obligó a los herederos cristianos a tener muy presente el poso priscilianista que la Iglesia pretende erradicar. Recuperando el culto martirial en ambas ciudades caracterizado en la citada *passio* se supone que se contribuía a afianzar la recta doctrina y el dogma católico, expresado en el culto a los santos.

En conclusión, tenemos una comunidad cristiana que evoluciona desde un tiempo de convivencia difícil con la administración romana durante al menos la segunda mitad del siglo III d.C., en el que las relaciones con las grandes comunidades de Mérida o Toledo debieron de marcar el rumbo; el grado de organización e importancia de la urbe bajoimperial de *Elbora* hizo posible la erección de un obispado con una amplio territorio a su cargo, cuyo representante Quinciano asistió a la cita del Concilio de Elvira. Ignoramos hasta qué punto fueron evidentes las persecuciones de Diocleciano entre el 304 y 305 en el territorio elborenses, pero el recuerdo de la memoria martirial de algunos miembros de esa comunidad produjo pasado el tiempo, ya en época visigoda católica, una *passio* de los Santos Mártires elborenses que vinculan a Talavera con Ávila, en un intento de contener y acabar con posibles desviaciones de tradición priscilianista y arriana.

Los testimonios arqueológicos que en la actualidad tenemos de la cultura paleocristiana en la zona de Talavera tan sólo nos permiten esbozar parte del problema, a espera de conclusiones más definitivas en el campo de la arqueología, la epigrafía o las referencias históricas. Aun así, son suficientemente importantes como para fijar unas bases para el estudio del primitivo culto y organización cristiana en Talavera. Por último, tras el proceso de revisión historiográfico reciente, parece que debemos considerar seriamente la identificación de *Elbora* con Talavera de la Reina, al margen de que la Évora portuguesa haya tenido su propia evolución histórica asociada al cristianismo primitivo.

TALAVERA LA VIEJA

Es la otra localidad, ubicada en la actual provincia de Cáceres, deshabitada en la década

en el texto, como arrojar los cuerpos a la intemperie para pasto de los perros. Por su parte, M.C. Díaz y Díaz, tratando las obras de Valerio del Bierzo, que escribe entre el 675 y 690, sostiene que el monje eremita podría haber tomado como fuente de sus escritos una versión de la *passio* de VSC a juzgar por algunos pasajes literales que se repiten. Vid. M.C. DÍAZ Y DÍAZ, “Correcciones y conjeturas al Pasionario Hispánico” en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 63 (1957), 453 y ss. Y del mismo: “Anotaciones para una cronología del Pasionario Hispánico” en *Miscelánea en memoria de Dom Mario Férotin*. Madrid, 1964, pp. 515–528.

24 G. MARTÍNEZ DÍEZ / F. RODRÍGUEZ, *La Colección Canónica Hispana IV: Concilios galos, concilios españoles*. Madrid, 1984. J. VIVES, *Concilios visigodos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid, 1963, pp. 28–30.

25 A. GONZÁLEZ BLANCO, “La cristianización de la Carpetania” en *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo, 1989, pp. 205–228, p. 216.

de 1960 con el pantano de Valdecañas, que desde al menos siglo XVII empieza a reclamar su protagonismo como ciudad romana en la que supuestamente habían nacido los tres hermanos mártires elborenses. La antigua Augustobriga mencionada en varias fuentes latinas y en el propio Itinerario de Antonino, dentro de la vía 25, albergaba numerosos restos arqueológicos de cronología romana, que ya fueron objeto de estudio por parte de eruditos y académicos. Según aclara Blanca María Aguilar-Tablada “la primera breve descripción de los restos conservados en Talavera la Vieja fue realizada por el humanista toledano Alvar Gómez de Castro, quien en 1572 visitó esta población aprovechando un viaje a Plasencia. Pero el primer estudio y catalogación de las construcciones monumentales romanas le fue encargado al erudito Ambrosio de Morales, por Felipe II en 1577, para la redacción de las *Relaciones Topográficas* de dicho monarca. Posteriormente, en el siglo XVIII, tras una breve reseña publicada por Antonio Ponz en 1784, en 1796, se publicaron dos trabajos monográficos dedicados a la ciudad a cargo de I. Hermosilla y Josef Cornide para las Memorias de la Real Academia de la Historia, con un análisis más riguroso de este conjunto arquitectónico, poniendo especial atención a la estructura urbanística romana, la planta de los templos y edificios públicos, murallas, etc. Años más tarde, en 1916, José Ramón Mélida también presentó una relación de estas antigüedades romanas, así como una breve descripción de las mismas, en su *Catálogo Monumental de España*, provincia de Cáceres”²⁶. No fue hasta los años 1956-1961 cuando se realizó la única intervención arqueológica dirigida por Antonio García y Bellido ante la inminente construcción del pantano²⁷. El lugar además ha ofrecido un importante número de inscripciones latinas²⁸.

Ese pasado romano reconocido fue motivo para iniciar, como lo habían hecho ya Évora y Talavera de la Reina, una promoción del pueblo como lugar de nacimiento de los famosos y controvertidos mártires. Al hilo de la disputa entre los intelectuales portugueses y castellanos, los de la antigua Talavera también articularon sus propias estrategias para reivindicar la identificación de la Elbora de la *passio* martirial de Vicente y sus hermanas con su Talavera la Vieja.

Posiblemente habría que explicar la aparición de la inscripción apócrifa en ese contexto, ante el silencio que el debate erudito mantenía sobre esta “tercera vía” para justificar la localización de la Elbora Carpetana. De otro lado, es en el último cuarto del siglo XVI cuando se produce el proceso de recuperación de la memoria martirial en la zona toledana, que como ya hemos visto enfrenta al canónigo Quevedo con el clérigo Resende. Pero además viene a coincidir que a partir de 1599 se produce en Talavera de la Reina un nuevo paso en esa reinención de los mártires con la dedicación de una nueva ermita en la villa y toda una serie de actos y celebraciones que acabarán con el traslado de parte de las reliquias de los santos desde San Pedro de Arlanza, donde supuestamente reposaban desde la Edad Media²⁹.

26 B. M. AGUILAR-TABLADA MARCOS, «Augustobriga. Una ciudad romana bajo las aguas», *Revista de Arqueología*, 190: 38–47.

27 A. GARCÍA Y BELLIDO, «Excavaciones en Augustobriga (Talavera la Vieja, Cáceres)», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, V (1962), pp. 235–237.

28 CIL II 934, 937, 5346, 938, 927, 932, 936, 5347, 928 entre otras. Ver además M. SANTOS SÁNCHEZ, *Historia de Talavera la Vieja* (la antigua Augustobriga). Talavera de la Reina, 1993. J. SALAS / A. GONZÁLEZ, “Nuevas aportaciones a la epigrafía latina de la provincia de Cáceres”. *Norba* 11–12, (1991-1992). A. GONZÁLEZ CORDERO «Catálogo de inscripciones romanas del Campo Arañuelo, La Jara y Los Iborenses», *VII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata, 2001, pp. 116–164.

29 C. PACHECO, Santos, reliquias..., pp. 153 y ss. Sobre las reliquias traídas en 1660 a Talavera: C. PACHECO, “Ciudad y reliquias en el siglo XVII. La translación de las reliquias de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta a Talavera de la Reina (Toledo) en *Actas del XXIV Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España*, Covadonga, septiembre 2008, en prensa.

Con ese trasfondo es fácil explicar la aparición de la valiosa pieza hagiográfico-epigráfica y su falsificación. El motivo por el que realiza una inscripción apócrifa sin duda tiene que ver con el proceso de autoafirmación de la comunidad local de Talavera la Vieja, y en la progresiva toma de posición de las entidades urbanas en el panorama devocional de la Contrarreforma.

Como sucedía en otros lugares de la geografía española, en Talavera la Vieja también se creó todo un universo topográfico asociado al ciclo martirial de los santos por el cual determinados espacios antiguos de la villa venían a justificar la presencia de los hermanos cristianos. En el siglo XVIII cuando Hermosilla y demás viajeros eruditos visitan el lugar estaba muy arraigada la tradición que mantenía que el edificio denominado la *cilla*, primitivo templo de construcción romana, y su cripta había servido de cárcel para el sufrido Vicente, argumentando además el pueblo llano que sirvió para encerrar fieras en los tiempos de la persecución contra los cristianos. Así lo relataba Hermosilla:

“Sirve pues de cilla este templo en la forma que está hoy, y creía todo el pueblo con su teniente cura, y aun toda la comarca, que la pieza o sótano que está debaxo del granero, fue la cárcel en que fueron martirizados en tiempo de Decio los santos Vicente, Sabina y Cristeta: que está allí el ecúleo o potro donde los atormentaron: y que la rota bóveda sobre que estaban las gradas (que aun llaman la leonera) era el sitio donde los gentiles tenían encerradas las fieras para martirizar a los christianos. El manifiesto error de esta última persuasión me hizo sospechar que lo habría igual en quanto a la cárcel y el ecúleo...”

Para fijar aún más la vinculación de la comunidad local de Talavera con los santos se había construido una ermita dedicada los mártires que curiosamente se había levantado en parte con material romano procedente del proceso de spolia propio de lugares con anteriores asentamientos, como bien subrayó Hermosilla. En el siglo XIX debieron de situar junto a la ermita el cementerio del lugar, aunque cuando se hace la descripción del sitio en el Diccionario Geográfico de Madoz ya estaba arruinada y sin techo.

LA INSCRIPCIÓN

Desgraciadamente, a pesar de nuestros esfuerzos por localizar en la sacristía de la iglesia parroquial de Bohonal de Ibor, adonde fue a parar la pieza en cuestión una vez que desapareció el pueblo de Talavera la Vieja, y realizadas las averiguaciones pertinentes no hemos podido dar físicamente con ella para poder documentarla y hacer las consiguientes mediciones. Por tanto nuestra descripción se basa en fotografías a las que hemos tenido acceso entre ellas una que nos proporcionó A. González Cordero, profesor de Navalmoral de la Mata y arqueólogo que tuvo ocasión de estudiarla en su momento³⁰, a quien agradecemos esta deferencia.

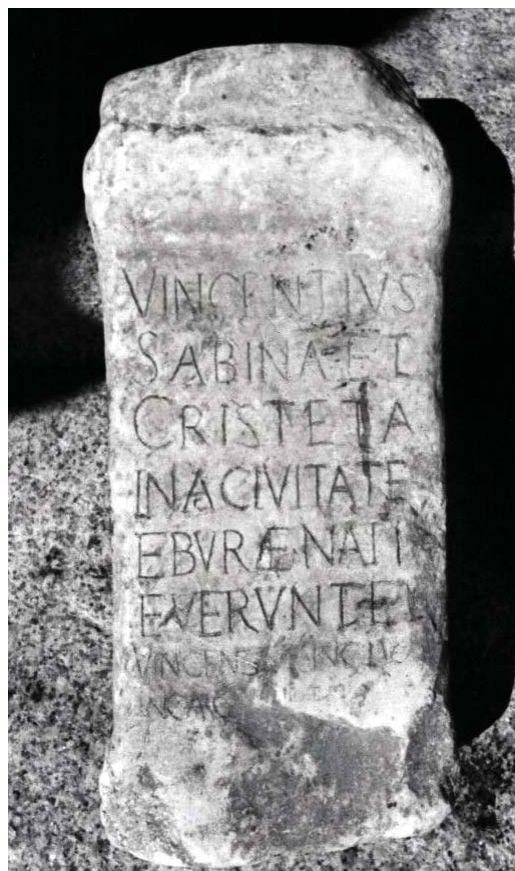
Sobre un ara votiva posiblemente de época altoimperial realizada en mármol se practicó la inscripción que ocupa todo el frontal convirtiéndolo en campo epigráfico, entre las molduras superiores o cornisa y el plinto. El campo epigráfico está formado por ocho líneas distribuidas de arriba abajo con la siguiente leyenda:

30 Para el artículo citado “Catálogo de inscripciones...”

VINCENTIVS
SABINA ET
CRISTETA
IN AC CIVITATE
EBURAE NATI
FVERUNT ET
VINCENTIVS INCLVS
IN CARC [ERE PAT. COE(LI)]



La lectura de la última línea es bastante dudosa por la poca visibilidad de la misma en la fotografía. Nos atrevemos a reproducir lo que Hermosilla vio en su momento y plasmó en su grabado.



La escritura utilizada imita la capital romana pero con una factura más propia de la época moderna, en la que se hacía su uso en inscripciones sobre piedra fundamentalmente. Mientras que en las primeras líneas el artífice del grabado de las letras ha puesto un cuidado especial en guardar cierta armonía y orden, colocando en el inicio de cada una de ellas una capital más grande, a partir de la 7ª la propia rugosidad del ara, por coincidir con la zona de la base, obligó a plantear un tamaño menor de la letra, así como una menos cuidada elaboración, lo que sin duda acrecienta aún más la deficiente ejecución epigráfica.

El origen de la pieza tan sólo lo conocemos por las referencias que nos dan Hermosilla y Cornide en sus trabajos académicos. El teniente cura de la villa Sebastián Rufo Morgado, al abrir los cimientos de su casa, aseguraba que encontró la preciada reliquia ante el presbítero Francisco Ayuso, y esto ocurrió entre los años 1742 y 1744. Pero según las indagaciones que Cornide nos relata, el propio cura habría sido el artífice de la falsificación enterrándola unos años antes y como acontecimiento de invención y descubrimiento lo hizo público en esos años citados³¹, “*en lo que conforma admirablemente con lo que dice el señor Hermosilla en sus expresadas memorias, cuyas observaciones nos da a entender haber visto, y por consiguiente las hace por su parte para demostrar la falsedad de este monumento*” dice Cornide.

Después de estar unos años en la casa del cura debió de pasar a la iglesia parroquial donde permaneció hasta la desaparición y desmantelamiento del pueblo con la construcción del pantano.

Hay sabrosas descripciones de la pieza por parte de los estudiosos del siglo XVIII que primero la descubrieron y la dieron a conocer. El primero de ellos, Ponz, se refiere en su famoso *Viaje de España* en estos términos:

“Talavera la Vieja (Cáceres) era otra de las localidades que abogaba por ser la patria chica de los Santos Mártires. Entre los motivos de su defensa figura una inscripción, a todas luces falsa, en la que se aseguraba que Vicente y sus hermanas habían nacido en Eborá, identificada con esta Talavera. El texto epigráfico, posiblemente del siglo XVII habría sido grabado sobre la cara frontal de una antigua ara romana, y actualmente se conserva en la parroquia de Bohonal de Ibor. Ponz que la vio ya reparó en su carácter apócrifo:

“La siguiente es la más estimada por los del pueblo, considerándola como prueba de que él fue la antigua Elvora o Evura, y patria de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Se encuentra hoy en la sacristía de la parroquia de la parroquia (de Talavera la Vieja) y en caracteres bastante buenos está escrito lo siguiente: “VINCENTIUS/ SABINA ET/ CRISTETA / IN (H)AC CIVITATE EBURAE NATI/ FUERUNT ET / VINCENTIUS INCLUS / IN CARCERE PAT. COE(LI)”. Usted conocerá desde luego la poca opinión que dicha piedra puede hacer. En mi opinión la piedra se labró antes que las letras, aunque imitan a las del buen tiempo; es fragmento de ara de mármol³².

En la misma línea, otros académicos también viajarán hasta Talavera la Vieja para documentar y constatar sus antigüedades. Ignacio Hermosilla había realizado unos años antes un viaje a tierras extremeñas, y tuvo ocasión de llevar a cabo un completo y exhaustivo estudio, leído en la Academia en 1762, que incluye la pieza que nos ocupa reproduciendo además un grabado o dibujo de la misma, aunque algo desvirtuado. El texto explicativo que introduce Hermosilla

31 José CORNIDE, “Continuación de la Memoria de don Ignacio Hermosilla sobre las ruinas de Talavera la Vieja por ___”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, I (1796), pp. 363 y ss.

32 A. PONZ, *Viaje de España*. Tomo VII, carta V, párr. 14.

acompañado de láminas con las inscripciones³³, desde la óptica académica, está planteado como un análisis interpretativo diacrónico de la pieza:

La letra O es una ara sepulcral de mármol muy destruida, de poco más de un pie de grueso y dos de alto. Tiénela en su poder el mismo teniente cura, que dice la halló en una pared del corral de su casa, y que la sacó a presencia de don Francisco Ayuso, presbítero ya difunto. Se venera mucho en aquellos pueblos esta piedra, y está reputada como una prueba de que Talavera la vieja es la antigua Ebury o Élvora; y de que en ella nacieron y padecieron martirio los Santos Vicente, Sabina y Cristeta. No me detendré a examinar esta opinión, pero me parece justo describir la piedra con toda la prolixidad que la observé. Es, como dexo dicho, un ara sepulcral que primitivamente estuvo escrita en la lado opuesto al en que está hoy la inscripción: la antigua que tuvo se advierte picada y borrada de intento; y aunque en el neto no se percibe entera dicción ni letra alguna, se echan de ver vestigios en ellas, y más claramente adornos, con especialidad los de la cornisa. En el friso se conocen hechos de intento tres como agujeros, en los sitios donde estas aras suelen tener el D.M.S u otras semejantes dedicaciones. Aun se perciben señales de volutas jónicas que la adornaban: las molduras inferiores están del todo destruidas. Este estado tiene hoy la verdadera y primitiva frente de esta ara, y sus lados se hallan del todo desfigurados.

En la que fue su verdadera espalda, y ahora su frente, está la inscripción histórica del nacimiento y prisión de los santos martyres. Los caracteres imitan con bastante arte de los de la la L. Vibio (letra M de la ilustración) sin que haya alguno arruinado ni comido, sin embargo de los desigual y corroída que está la superficie sobre que se hallan. En las dos últimas líneas están muy poco incisas las letras, y van salvando las roturas de la piedra, de suerte que se leen bien. Todos los renglones acaban desigualmente, sujetándose a la línea tortuosa que la ruina ha hecho en la piedra, y en alguna letra se encogió demasiado para no caer en la rotura; tal es la segunda I de Vincentius en el penúltimo renglón. De que se infiere con harta seguridad, que se puso esta inscripción sagrada después de haber el tiempo o el autor piadoso destruido la profana. Los doctos serán jueces del lenguaje, estilo y demás calidades de la moderna.

La falsedad de la inscripción fue constatada posteriormente por otros autores, entre ellos el propio Hübner que la incluye sin duda entre el grupo de epígrafes falsos. Pero lo que a nivel académico y erudito se tenía como una obra fruto de la inventiva contrarreformista, en la tradición popular de los lugareños y autores locales seguía siendo una de sus más apreciadas señas de identidad.

En un opúsculo anónimo, posiblemente del siglo XIX, el autor detalla una serie de costumbres del pueblo, y describe asimismo los restos arqueológicos entonces visibles de cierta antigüedad de aquella “Ebury” que ya mencionaba Tito Livio. En la misma línea manifestaba con orgullo las evidencias que relacionaban esta Talavera la Vieja con los santos mártires:

Se halla custodiada en la villa el potro en que por tradición dicen sufrieron el tormento los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, martirizados en Ávila....se creen que estos tres hermanos son de dicha villa y no de Talavera de la Reyna, pues en una lápida que hay

33 I. HERMOSILLA / SANDOVAL, I, «Noticia de las ruinas de Talavera la Vieja», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, I (1796), pp. 345–362.

en la iglesia aunque arrojada³⁴ dice: Vicenc. Sabin. Crist. hijos de Ebura Carpetana a tres millas del Rio Ybor vivían...³⁵ Ignoramos si el cronista se está refiriendo a nuestra inscripción pues como podemos ver en poco coincide con la lectura real, si bien puede ser que en sus cortos conocimientos del latín hubiera hecho una traducción muy libre de la leyenda. Aunque a juzgar por la transcripción que apunta a continuación en el texto de otra segunda inscripción³⁶, puede que más se trate de lápidas complementarias que buscan también la legitimidad de Talavera como lugar de nacimiento de los santos.

En todo caso parece que la piedra fue perdiendo valor e interés para los estudiosos de la epigrafía latina antigua al considerarse ya una falsificación constatada; y es sintomático que J. Ramón Mélida cuando escribe su estudio sobre Talavera la Vieja³⁷ nada dice de la misma, debido a que en el debate científico e historiográfico de principios del siglo XX la versión tradicional de considerar a Talavera la Vieja como la antigua Ebora o Elbora ya había sido desbancada por la aportación que la arqueología había hecho con el descubrimiento de una inscripción donde claramente se identificaba Augustobriga con esta Talavera cacereña.

34 Quiere decir el autor, “aherrojada” o sea, sujeta con cadenas o protegida con una reja de hierro.

35 Anónimo, *Usos y costumbres de la villa de Talavera la Vieja*. B.N. Mss/2503 donado por Santiago Pérez en 1865

36 “Otra: Vicente, Sabina e Cristeta, e murieron en Abila, vírgenes los mataron los romanos”.

37 J. R. MÉLIDA «Monumentos romanos de la antigua Augustobriga, hoy Talavera la Vieja, en la provincia de Cáceres», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXV (1919), pp. 415–426.

SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edif. Universitario Saavedra Fajardo
C/Actor Isidoro Máiquez, 9
30007 Murcia
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

1984.	Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 €
1985.	Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986.	Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987.	Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988.	Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 €
1989.	Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 €
1990.	Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	agotado
1991.	Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado
1992.	Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 €
1993.	Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	agotado
1994.	Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 €
1995.	Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 €

1996.	Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €
1997.	Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	agotado
1998.	Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €
1999.	Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 €
2000.	Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 €
2001.	Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 €
2002.	Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 €
2003.	Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 €
2004.	Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 €
2005.	Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 €
2006.	Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 €
2007.	Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina	agotado
2008.	Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae	31 €
2009.	Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera	60 €
2010.	Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes	60 €
2011.	Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia	60 €

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

Artículos/capítulos de libros

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

Citas de fuentes

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012